



Luis Alberto Buttó: *Teoría y praxis de las relaciones civiles y militares*. Caracas, Universidad Metropolitana, 2018.

N° 48

REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

LUIS F. CASTILLO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
CARACAS-VENEZUELA  
castilloluis93@gmail.com

Hablar de relaciones civiles y militares en Venezuela desde la perspectiva académica implica atender una línea de investigación que posee dos características particulares, en primer lugar, se trata de un tema medular de nuestra historiografía contemporánea, la intervención militar en asuntos políticos no ha cesado desde 1899 (podríamos ubicarnos mucho más atrás), lo cual ratifica su pertinencia dentro del concierto investigativo universitario. En segundo lugar, existe un grupo de investigadores que se han detenido minuciosamente en descifrar y divulgar las complejidades inmersas en dicha área. Pese a ello, los avances de la línea relaciones civiles y militares aún presenta claras dificultades, es decir: aunque se trata de un problema fundamental para comprender el pasado reciente y el inexorable presente, en las universidades no existen cursos obligatorios que nos remitan al tema, y el culto bolivariano que al mismo tiempo se traduce en un culto a lo militar nubla el panorama.

Tratando de salvar las dificultades numeradas en el párrafo anterior, resaltamos el ya constante trabajo de investigadores en diferentes universidades que vienen desarrollando pesquisas con amplia seriedad y rigor

profesional. En este sentido, desde el nacimiento de la línea en los predios del Instituto Pedagógico de Caracas, de la mano del historiador Domingo Irwin, la producción académica no ha parado, de manera que la aparición en 1996 de la obra *Relaciones civiles – militares en Venezuela 1830-1910* (obra clave para entender los postulados trazados por Irwin) constituyó un punto de quiebre que permitió avanzar sobre el enfoque, la metodología y la ampliación temática de un problema de notable preocupación para un país que no ha logrado encausar a sus militares por la verdadera senda del profesionalismo.

Todo ello, nos lleva a la nueva obra editada por la Universidad Metropolitana. Su autor, Luis Alberto Buttó, doctor en historia por la Universidad Católica Andrés Bello y profesor de la Universidad Simón Bolívar, quien ha dedicado gran parte de su vida académica a la comprensión y tratamiento de lo civil y lo militar en nuestra historia política. Sus más recientes publicaciones así lo ratifican: *Civiles y militares. Manual indispensable* (2015); *Dispáren a la democracia. Los móviles de los golpes de estado de 1992* (2017); y *El estado cuartel en Venezuela. Radiografía de un proyecto autoritario* (2018). En esta ocasión nos proponemos atender los criterios fundamentales que arroparon el texto *Teoría y praxis de las relaciones civiles y militares*.

El libro posee además del componente teórico una carga pedagógica innegable, característica que junto al trabajo anteriormente publicado *Civiles y militares. Manual indispensable*, completa un ciclo donde el autor contribuye a la necesaria y difícil tarea de estructurar el ¿Cómo? y ¿para qué? estudiar las relaciones entre los civiles y los miembros de la corporación castrense. En este sentido, *Teoría y praxis de las relaciones civiles y militares* aborda en siete capítulos los aspectos vinculantes al proceso de comprensión y formulación de preguntas en torno a la realidad de una relación compleja.

¿Qué estudia la línea de investigación *relaciones civiles y militares*?, es una pregunta que abre el primero de los capítulos, no es una duda caprichosa y su respuesta no es tan obvia, como tampoco es elemental la duda en torno a ¿qué es un militar? En este sentido, lo militar es indudablemente una variable neurálgica en el estudio, pero es importante señalar que no se trata de historia militar, ni tampoco de entender el carácter operacional o táctico de los hombres de uniforme. Lo que realmente llama la atención del estudioso de semejante línea investigativa es el carácter político que puede en determinado momento asumir o pretender asumir los miembros de un componente de las fuerzas armadas de un determinado país.

Al mismo tiempo, es perentorio comprender la complejidad del planteamiento, es decir, no se trata de un esfuerzo académico por menospreciar

o un intento por justificar la anulación del cuerpo militar basándose en la premisa que muestra a los hombres de armas como un latente peligro para la sociedad, y en todo caso se puede vivir sin el cobijo de estos, como ocurre en naciones como Costa Rica.

Realmente, la preocupación del autor va más allá de esa llana intención. El foco de atención circunda la preocupación por entender en primera instancia la naturaleza del militar que interviene en política, así como los mecanismos dispuestos por el estado para asumir un verdadero rol controlador, o en pocas palabras: control civil democrático. En este punto, Luis Alberto Buttó nos clarifica la categoría *pretorianismo* y su representante *el militar pretoriano*. Semejante efigie comprende la actuación del hombre militar en asuntos políticos, que en gran medida sucede con fuertes rasgos abusivos.

Todo ello acontece en un escenario de inexistencia del control democrático por parte de los civiles, es decir, los militares adquieren una peligrosa autonomía que les permite conspirar y asaltar el poder empleando los mecanismos y recursos que genésicamente se encontraban destinados a la defensa del país. Esa característica representa al mismo tiempo la gran deuda del aparato político latinoamericano, que si bien ha logrado establecer prolongados lapsos de paz y gobiernos democráticos, no ha podido erradicar la amenaza *puschista*. Lo cual demuestra las grandes dificultades existentes en materia de profesionalismo militar.

En el caso puntual venezolano, no sólo es una realidad histórica la presencia del pretoriano, sino además, el errático tratamiento alrededor de esa figura. El autor señala dos aspectos importantes, en primer lugar, la configuración del concepto “cívico-militar” el cual carece de sentido al no ser antagónico lo cívico de lo militar, siendo una categoría que justifica o avala la presencia del hombre de armas al lado del civil, como una estructura uniforme llamada en los momentos de mayor premura para *salvar a la patria*. Así, claros pronunciamientos de la oficialidad como los ocurridos en 1992 se han matizado con ese apelativo engañoso con aires eufemísticos. En segundo lugar, apreciamos en la obra el rechazo a la consideración de golpes buenos y golpes malos, estableciendo que en todo caso, las acciones militares en política vienen a representar la debilidad del control civil y la ausencia de efectivo profesionalismo militar.

En este sentido, *Teoría y praxis de las relaciones civiles y militares*, retoma el espinoso capítulo de la intervención militar en las estructuras políticas, civiles y democráticas, tema que no puede pasar desapercibido en un continente y un país con recurrentes acciones o tutelajes militares.